

CAMBIOS DE LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL
EN LAS ZONAS RURALES MEXICANAS
VINCULADAS AL FENÓMENO DE LA MIGRACIÓN
TRANSNACIONAL HACIA EE.UU.

LUIS ÁNGEL LÓPEZ RUIZ*

LA MIGRACIÓN entre México y Estados Unidos es un fenómeno esencialmente laboral, impulsado por la interacción de factores que tienen sus raíces en ambos lados de la frontera.

Aunque con cambios en su intensidad y modalidades, el movimiento migratorio ha sido una constante en las relaciones entre los dos países desde el siglo pasado. En las últimas dos décadas, este fenómeno ha sobresalido como uno de los asuntos más difíciles, preocupantes y conflictivos de la agenda bilateral entre ambos países.

Según datos del Estudio Binacional México-Estados Unidos (1997), el total de la población nacida en México que en marzo de 1996 residía en Estados Unidos (enumerada y no enumerada por los censos, autorizada o no autorizada) se sitúa en un rango entre 7 y 7,3 millones de personas. Los residentes autorizados representaron aproximadamente 4,7 a 4,9 millones, de los cuales alrededor de medio millón son naturalizados estadounidenses. Los migrantes no autoriza-

* Sociólogo con Maestría en Población por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México. Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Las líneas de investigación son migración, remesas monetarias y capital social.

dos representaron entre 2,3 y 2,4 millones de personas. El número total de personas nacidas en México residentes en Estados Unidos representó aproximadamente 3% de la población total de Estados Unidos y alrededor de 8% de la población de México. Asimismo, el flujo circular que tiene lugar entre ambos países coexiste con un movimiento de carácter permanente, cuyo saldo neto anual es del orden de 300 mil personas. Como consecuencia de esta dinámica, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) estima que en la actualidad residen en Estados Unidos poco más de 8,2 millones de personas nacidas en México, principalmente jóvenes y adultos de entre 15 y 44 años de edad que se concentran en unos cuantos estados y condados de la unión americana. De este total, más de la tercera parte son migrantes indocumentados (CONAPO, 2000a).

De acuerdo con la información disponible, en la actualidad se está produciendo una mayor dispersión del fenómeno migratorio: las antiguas áreas de procedencia y destino de las corrientes migratorias coexisten ahora con un número creciente de zonas y localidades emergentes, incluida la evidente multiplicación de los orígenes e inserciones ocupacionales y sectoriales de los migrantes en ambos países. Asimismo, es cada vez más notoria la presencia de migrantes procedentes de las zonas urbanas, el desgaste de los mecanismos de circularidad del fenómeno, y la identificación de nuevas y cada vez más complejas consecuencias de la migración en ambos países.

En el presente trabajo se revisan las características generales de los migrantes originarios de localidades rurales, sus trayectorias laborales y futuros proyectos de reinserción laboral de algunos de ellos en sus lugares de origen, con miras a entrever varios de sus posibles impactos en las economías locales. Para ello se utilizará información obtenida en una encuesta sobre la migración internacional (denominada EMIF IV¹), diseñada y aplicada por el Consejo Nacional de

1 La Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte (EMIF) surge en 1993 a raíz de un esfuerzo de cooperación entre la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y El Colegio de la Frontera Norte (COLEF). A partir del cuarto levantamiento (1998/1999), la EMIF cuenta con la colaboración del Instituto Nacional de Migración. Cada levantamiento consta de cuatro cuestionarios relacionados entre sí, que corresponden a un mismo marco teórico conceptual y que cuantifican y caracterizan cuatro flujos migratorios de acuerdo con su procedencia: del sur, de la frontera norte de México, de Estados Unidos y el que resulta de las devoluciones de la patrulla fronteriza. La EMIF utiliza técnicas empleadas en otras disciplinas, cuyo objetivo es medir los desplazamientos periódicos, estacionales o cíclicos. Mediante esta metodología se aprovecha la analogía que puede establecerse entre los flujos migratorios que comunican regiones de ambos países y las unidades que se desplazan a través de ríos de un lugar a otro, lo cual la caracteriza como una encuesta de origen y

Población mexicana (CONAPO), el Colegio de la Frontera Norte (COLEF) y el Instituto Nacional de Migración (INM). Asimismo, los datos obtenidos luego del procesamiento estadístico se complementarán con un estudio de caso en la comunidad denominada “Nuevo Zoquiapan”, ubicada en el Estado de Oaxaca, en México.

Perspectivas en torno al desarrollo regional y el fenómeno migratorio

Un tema difícil de abordar y sobre el cual no existe aún consenso en torno a al fenómeno migratorio tiene que ver con su impacto a nivel local y regional en las comunidades de origen de los migrantes. Las interacciones entre la migración y el desarrollo han sido un tema controversial entre los investigadores y los encargados de tomar decisiones políticas.

Los efectos que ejerce la experiencia migratoria a nivel de la economía nacional son diferentes a los efectos a nivel local en las comunidades expulsoras de migrantes.

A nivel general existe consenso acerca de los efectos positivos que ejercen las remesas a nivel macroeconómico, fundamentalmente en lo que respecta a la balanza de pagos. Por ejemplo, al establecer una comparación del monto absoluto de remesas con respecto a otros indicadores macroeconómicos para el caso mexicano, puede observarse que para 1997 el valor de las remesas familiares equivalía a poco menos de la mitad de los ingresos por exportaciones petroleras. De igual manera, en ese mismo año, los aproximadamente cinco mil millones de dólares por concepto de remesas representaron casi el 85% del ingreso del turismo, el 40% de la inversión extranjera directa, y el 11% del valor de las exportaciones en la industria maqui-

destino. De esta manera, las ciudades fronterizas se convierten en un observatorio natural de los desplazamientos migratorios internacionales. Entre las características metodológicas de la EMIF que la hacen apta para el desarrollo de los objetivos propuestos para esta investigación, sobresale el hecho de que mide individualmente el monto de los envíos en relación con los migrantes, los cuales tienen factores de expansión conocidos y para los cuales se cuenta con sus rasgos sociodemográficos. Al utilizar esta fuente de datos disminuyen los problemas ocasionados por la utilización de otro tipo de fuentes (hogares, registros administrativos creados por las autoridades estadounidenses, muestras de giros bancarios, etc.), referidos básicamente a un sinnúmero de dificultades conceptuales y de muestreo para identificar a los migrantes y sus transferencias. El sustento empírico de la presente investigación lo constituye el cuestionario denominado “Migrantes de retorno voluntario o procedentes del norte”, y que regresaron de ese país durante el transcurso de la cuarta fase de la encuesta, la cual se extendió a lo largo de un año entre 1998 y 1999.

ladora, superando casi en 30% las exportaciones agropecuarias en ese mismo año (Canales, 2000a).

En contraposición, no existe mayor consenso en cuanto a los efectos de la migración y las remesas al interior de las economías domésticas y su vinculación con el desarrollo local (Russell, 1996). Taylor (1999) ubica los resultados sobre la investigación acerca de los impactos de la migración y remesas en dos extremos, cada uno con sus propios supuestos acerca de lo que determina a la migración y la manera en que estos procesos afectan a las comunidades. El primero puede ser caracterizado como el extremo “desarrollista”, asociado con la nueva economía de la migración laboral o *new economics of labor migration* (NELM). Se argumenta que las decisiones de migrar son parte de las estrategias familiares para incrementar su ingreso, obtener fondos para invertir en nuevas actividades, y tener un seguro contra los riesgos de producción e ingresos; las remesas, o en algunos casos simplemente el potencial para generarlas, ponen en marcha un desarrollo dinámico que de otra forma no podría surgir en los países poco desarrollados con grandes limitaciones para la producción y la inversión.

El segundo extremo puede ser llamado, desde la perspectiva de Reichter, como el “síndrome migrante” (Taylor, 1999). Se argumenta que las actividades lucrativas generadas a raíz de la migración despojan a las localidades expulsoras de migrantes de su fuerza de trabajo y capital, saturando a dichas localidades de bienes importados. Al dedicar una gran parte del ingreso derivado de las remesas a la subsistencia familiar, construcción o mejoras en el hogar y bienes de consumo, queda una porción relativamente escasa de dinero para realizar inversiones productivas, particularmente las que generan desarrollo local que pudiera disminuir la presión de emigrar. Dado que la migración es un proceso que se perpetúa a sí mismo (Massey et al, 1992), a través del tiempo, villas, regiones, y en algunos casos países, se especializan en la migración (exportación de mano de obra), sirviendo como guarderías o almacenes de grandes contingentes de mano de obra.

Más recientemente, Canales (2000a) sostiene que la mayor parte de la discusión en torno a las remesas y sus efectos sobre el desarrollo se basa en apreciaciones que encierran confusiones conceptuales acerca del fenómeno de las remesas y su uso por parte de las familias migrantes, principalmente por parte de aquellos que mantienen actitudes muy optimistas acerca del potencial de dicha fuente de ingresos para generar desarrollo: “Desde nuestra perspectiva en cambio, creemos que este optimismo está fundado en apreciaciones que encierran confusiones conceptua-

les así como la carencia de información precisa, adecuada y veraz sobre la complejidad del fenómeno de las remesas y su uso por parte de las familias migrantes. El plantear las remesas como una forma de *ahorro*, por ejemplo, tiende más a confundir que a aclarar aspectos básicos de dicho fenómeno. Las remesas son un componente del ingreso familiar, que aunque nominalmente pudieran adquirir la forma de ahorro, no tienen el mismo significado ni sentido económico que otras formas de ahorro privado. Ello dependerá directamente del uso de dichas remesas en las comunidades de origen. Esto es, qué tipo de gasto o consumo es financiado con dichos recursos. Sin duda, las remesas conforman un importante componente de la dinámica económica local. Pero ello se vincula más con el hecho de que las remesas expresan un indicador de necesidades sociales y familiares insatisfechas, que un indicador de potencial crecimiento de la inversión productiva local y regional. En tal sentido, nuestra hipótesis es que el grueso de las remesas aunque toman la forma de un ahorro, en realidad tienen el papel de cualquier salario, asumiendo por tanto, el mismo efecto que puede atribuírsele a los salarios de la población no migrante del resto del país” (Canales, 2000 a: pp. 3).

De esta manera, la hipótesis, a los efectos del presente artículo, radica en que el ambiente económico que impulsa a los individuos a migrar también limita tanto el potencial de las remesas como las potencialidades inherentes a la adquisición de capital humano en Estados Unidos por parte de los migrantes para estimular el desarrollo en las localidades de origen.

Una pobre infraestructura de mercados, particularmente en áreas rurales, de las cuales provienen muchos migrantes, desestimula la producción de bienes de mercado y la utilización del nuevo capital humano proveniente de la experiencia migrante.

El nuevo período de crecimiento mexicano

México ha tenido un período de crecimiento ininterrumpido de su economía y del empleo desde 1996. Por lo que toca al empleo, este nuevo período se distingue del previo (1981-1995) en tres sentidos: se ha basado en la expansión del empleo manufacturero, formal y de tipo “básico” y manual (es decir, obrero). El período anterior, por el contrario, se caracterizó por un aumento de las tasas de participación laboral a partir de empleos terciarios e informales: sólo en 1987-1993 se perdió el 20% de los empleos formales en las manufacturas.

El nuevo período de crecimiento del empleo ha tenido un impacto en la expansión relativa del empleo formal en el total, y en la disminución relativa de: los trabajadores sin pago (del 5,9% en julio de 1995 al 3,7% en junio del 2000); los trabajadores por su cuenta (18,3% al 17,1%); de los trabajadores de menos de 35 horas (11,2% al 7,7%) y de los trabajadores de menos de 15 horas (5,1% al 3,6%); y de los asalariados sin prestaciones (29,8% al 23,4%) (CONAPO, 2000b). Sin embargo, dada la enorme reserva de trabajadores informales, las políticas salariales apenas compensatorias de la inflación, y la baja productividad de una buena parte de las empresas mexicanas, esta mejoría de la estructura del empleo sólo ha repercutido en mejoras salariales para unos cuantos grupos ocupacionales, en especial para los profesionales técnicos jóvenes, los cuales se encontraban en serios aprietos a principios de los años noventa.

No todas las condiciones están dadas para que las familias mexicanas salgan de la pobreza a través del mercado de trabajo. Los nuevos empleos formales son en muchos sentidos precarios. No sólo es leve la mejoría de los salarios, sino que además algunos centros de crecimiento exportador, como por ejemplo Guadalajara, han mostrado una evolución desigual de los salarios, con un estrato de profesionales y funcionarios con salarios al alza, y un manejo altamente restrictivo de los salarios operarios y generales (Escobar y González de la Rocha, 2000). Esto refuerza la desigualdad interna y la brecha salarial operaria entre ambos países, y sugiere que, para los flujos establecidos, la opción de permanecer en México es poco atractiva. Si la “maquilización” del empleo cunde en México, es posible que estas condiciones se extiendan. La situación, para los trabajadores, es una de más empleos posibles, lo cual es positivo, pero de remuneraciones prácticamente estancadas.

Por otra parte, la recuperación del empleo ha sido desigual. Se inició con los empleos maquiladores y de exportación, continuó dos años después con los empleos ligados al consumo interno en los centros económicamente dinámicos, y ha llegado al campo en mucho menor medida que a las ciudades (CONAPO, 2000a).

La situación de los campesinos y de los trabajadores del campo es en términos generales de empeoramiento, pero dentro de este empeoramiento existe un conjunto de complejidades importantes: En primer lugar está el desmantelamiento de una añeja estructura de subsidios, dentro de la cual hay que ubicar al crédito de BANRURAL hasta 1990. Los subsidios operaban básicamente a través del control de los pre-

cios de los insumos y de los productos y la comercialización subsidiada de estos a través del Estado. La recuperación del crédito era escasa, y los campesinos con crédito usaban los avances del crédito para su subsistencia, aunque en el momento de la cosecha sus ingresos estuvieran muy mermados. Las estimaciones indican que el PIB del campo estaba subsidiado en un 20% en 1980 (Confederación Nacional Campesina, 1998).

La subsistencia campesina atravesó, de 1940 a 1980, una gradual urbanización de sus sistemas laborales (Escobar, Bean y Weintraub, 1999). Por una parte hubo transformaciones en las estructuras económicas de los pueblos y las ciudades pequeñas que diversificaron sus mercados de trabajo, y por otro la migración estacional o temporal rural-urbana proveyó de recursos crecientemente importantes a los hogares campesinos y jornaleros. La pérdida de dinamismo de la economía urbana excluyó a los trabajadores migrantes temporales de los empleos urbanos.

Así, a partir de 1980 los campesinos pobres y jornaleros perdieron una fuente de subsistencia en las ciudades, y a partir de 1989-1990 sufrieron otro empeoramiento producido por el retiro de los subsidios de precios y de crédito (Escobar, 2000). Sí hay un modesto crecimiento en la agricultura y en las exportaciones agrícolas, pero apenas beneficia a la mayoría de campesinos y jornaleros pobres. El dinamismo agrícola, aunque existe, es menor que el del resto de la economía. De 1996 a 1998 el peso de los sujetos agropecuarios en el conjunto del empleo nacional disminuyó del 26% al 25,4%. La tasa de crecimiento del empleo de sujetos agropecuarios es de 3,7 anual contra 4,8 del total nacional. La principal fuente de dinamismo del empleo agrícola reside, como en las ciudades en 1981-1990, en la expansión de los trabajadores sin pago, que crecen al 6,2% anual, mientras que los jornaleros crecen al 4,1%, los productores al 1,9% y los empleados decrecen al -9,7%. Si se restringe el cálculo al empleo remunerado agrícola, se observa que éste crece al 2,37% anual, poco menos de la mitad de la tasa de crecimiento de la PEA nacional (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 1998).

La expansión del empleo urbano en los últimos años todavía enfrenta serios rezagos propiamente urbanos (la gran población urbana en empleos informales y no pagados generada en los últimos quince años previos), razón por la cual no ha reincorporado a los migrantes estacionales urbanos en grandes cantidades. Por eso, los campesinos tampoco han participado de este resurgimiento del empleo urbano, y tie-

nen hoy así tres factores en contra: la falta de acceso a empleos temporales urbanos, la reestructuración de la economía rural, y el escaso dinamismo de la agricultura.

Por lo pronto, la situación en el campo es parecida a la de 1984, cuando los analistas de la pobreza en México coincidieron en que la pobreza está más extendida en el campo que en las ciudades, la pobreza del campo es más intensa y extrema, este nivel de pobreza está relacionado con un mayor tamaño de las familias rurales, y la conjunción de los anteriores fenómenos produce una intensificación del uso de los recursos laborales disponibles a costa de su preparación y escolaridad, lo que resulta en un ciclo de reproducción de la pobreza (Hernández Laos, 1992).

En este contexto se explica que, según las fuentes disponibles, la emigración rural haya experimentado un fuerte crecimiento en la década del noventa. Los estudios del Consejo Nacional de Población, basados en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), encuentran que mientras que sólo el 6% de los hogares rurales recibía remesas en 1989. En 1996 esta cifra aumentó al 10%, o sea un aumento de más del 60% (CONAPO, 2000c).

Caracterización sociodemográfica elemental de los migrantes de retorno voluntario procedentes de EE.UU.

En el Cuadro 1 se muestran las características elementales de los migrantes de retorno voluntario, provenientes de Estados Unidos, y originarios de localidades rurales en México según datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México IV². En primer lugar se observa que la gran mayoría del flujo migratorio captado por la EMIF se compone de hombres (92,4%), situación que concuerda con el consenso existente entre los investigadores con respecto a que la emigración de mujeres hacia Estados Unidos es menos frecuente (Massey et al, 1991; Gelbard y Carter, 1997). De hecho, datos del Estudio Binacional México-Estados Unidos (1997) indican que aproxi-

2 La población objeto de estudio se constituye por los informantes que afirmaron residir en México al momento de la entrevista y provenir de localidades rurales en dicho país. De esta forma, la población objeto de análisis para efectos del presente trabajo asciende a 706 individuos (203705 con ponderadores incluidos) de un total de 3184 que engloba el cuestionario N° 1 de la EMIF IV (Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México), denominado "Migrantes de Retorno Voluntario Procedentes de Estados Unidos".

madamente entre el 73% y el 94% de los migrantes temporales son hombres, mientras que en el caso de los migrantes permanentes alrededor del 55% son varones. La hipótesis más comúnmente aceptada al respecto subraya la importancia del carácter indocumentado de la migración, principalmente para el caso de los migrantes temporales. A pesar de que la falta de documentos expone a los migrantes a todo tipo de formas de explotación, las mujeres han resultado ser más vulnerables a una serie de riesgos y abusos personales que no enfrentan los hombres, tanto por parte de coyotes como de agentes fronterizos. Lo anterior origina una gran resistencia por parte de los hombres a permitir que sus esposas e hijas enfrenten los peligros del cruce ilegal. Dada esta situación, cuando la mayor parte de las mujeres deciden intentar el cruce, usualmente lo realizan después de que un pariente hombre se haya ido y garantice los medios más seguros para el viaje.

Por otra parte, puede apreciarse que la mayoría de la población se agrupa en los tramos intermedios de edad (25-39 años), con un promedio de 35,1 años, hecho ampliamente documentado por la mayoría de investigadores de la migración internacional. Los datos del Estudio Binacional muestran que para la subpoblación de migrantes temporales el promedio se encuentra entre 28 y 32 años (en función de las fuentes utilizadas para construir dicho estudio). La predominancia de individuos ubicados en las edades más productivas tiene su origen en el carácter laboral del fenómeno migratorio.

La estructura por edades descrita anteriormente propicia a su vez la existencia de un mayor número de migrantes casados o unidos en el flujo analizado (71,2%). Los datos del Estudio Binacional indican que, entre la subpoblación de migrantes temporales, el porcentaje de individuos casados se ubica en un rango que va del 56 al 85% si son hombres, y del 43% al 66% si son mujeres.

El patrón que presenta la población de migrantes en términos de la escolaridad reafirma lo que regularmente suele encontrarse en este tipo de estudios: la mayor parte de la población migrante posee bajos niveles de escolaridad. El patrón general que presenta la población indica que el 71,2% de los migrantes posee niveles inferiores a la secundaria. Para el total de la población de migrantes se observa que la mayoría (73,5%) son individuos jefes de familia, provenientes de hogares que poseen índices de dependencia promedio de 3,4³.

3 El índice de dependencia se obtuvo de dividir el número de personas que viven en el hogar del migrante entre el número de personas que trabajan (información extraída de las preguntas 5 y 5.1 del

El perfil general que presenta esta población en términos de la estructura del hogar es resultado del efecto de la etapa del ciclo de vida familiar por la que atraviesan los migrantes y de la estructura por edades en ambos grupos. La mayor parte de los migrantes se encuentran ubicados en los tramos de edad intermedios (25-39 años), en los cuales se presume que los individuos se encuentran en proceso de formación y expansión de los núcleos familiares, etapa en la cual el rasgo predominante es la existencia de hijos menores dependientes de los padres.

Diversas investigaciones (Passel, 1997; Gelbard et al, 1997) realizadas con base en datos del *Current Population Survey* en los Estados Unidos constatan que los hogares de los nacidos en México tienen un número considerablemente mayor de personas que los de cualquiera de los demás grupos de migrantes, pues los mexicanos tienen mayores tasas de fecundidad y es más probable que varias generaciones vivan en el mismo hogar o que acepten huéspedes. Las mayores tasas de fecundidad encontradas entre las poblaciones de origen mexicano y de los nacidos en México están relacionadas con una variedad de factores entre los que se cuentan el matrimonio a una edad más temprana y los niveles de educación y las normas culturales tradicionales; además de ser congruentes con las tasas de fecundidad existentes en México (Gelbard et al, 1997).

Factores asociados con la dinámica migratoria y el capital social

En el Cuadro 2 se presentan las variables asociadas con la dinámica migratoria y el capital social⁴ de los migrantes de retorno voluntario procedentes de Estados Unidos y originarios de zonas rurales en México. Se advierte que en general la mayoría de los migrantes de retorno voluntario no poseen documentos legales para trabajar en el

cuestionario), y nos indica el número de personas que en promedio tiene que mantener cada individuo activo (incluyéndose a el mismo) en cada hogar.

4 La categoría analítica de capital social se refiere al valor productivo inherente en la estructura de relaciones entre los individuos. Una clase de capital social que es particularmente relevante en las decisiones de migrar, ahorrar, remitir e invertir se basa en sus relaciones con los individuos y en las sociedades de destino. La cantidad e intensidad de los lazos que posee un migrante en las comunidades de destino harán menos probable invertir con fines productivos en las localidades de origen. La presencia en el país de destino de parientes y amigos cercanos así como la afiliación de los individuos a organizaciones de carácter voluntario se constituyen en indicadores a tomar en cuenta con respecto al capital social (Massey y Bassem, 1992).

mercado laboral estadounidense (62,4%). La posesión de documentación legal potencializa una mejor inserción en el mercado laboral estadounidense en términos principalmente del tipo de relaciones laborales establecidas con los patronos (una menor explotación). Asimismo, disminuyen los riesgos de una deportación legal a la vez que aumentan las posibilidades de obtener beneficios derivados de prestaciones de carácter legal a los que podrían acceder los migrantes en ambas subpoblaciones. Lógicamente, este tipo de beneficios los cubriría contra futuras eventualidades ligadas a enfermedades o accidentes que disminuirían notablemente las posibilidades de remitir dinero a sus localidades de origen. De hecho, no se descarta que esta última cifra se encuentre subestimada, dada la presión natural que sufre el entrevistado indocumentado al tener que contestar esta pregunta. El patrón presentado por la población de migrantes temporales reafirma lo que la mayoría de estudios realizados han encontrado con respecto al tema: el flujo migratorio de carácter temporal se caracteriza por su carácter indocumentado (Passel, 1997; Gelbart y Carter, 1997; CONAPO, 2000b).

Al preguntársele al total de la población de migrantes si tienen amigos o familiares en Estados Unidos, la gran mayoría (74,6%) contestó afirmativamente. Sin embargo, existe un porcentaje significativo de individuos entre esta población que declaran no tener amigos o familiares en Estados Unidos (25,4%), lo cual podría relacionarse con la poca o inexistente experiencia migratoria de un gran número de migrantes dentro de este grupo, pues el 36,2% del total ha cruzado sólo una vez o nunca ha cruzado con el propósito de buscar o conseguir trabajo en Estados Unidos. Entre los que afirman tener familiares o amigos en Estados Unidos, un alto porcentaje (81,6%) reportan haber recibido algún tipo de ayuda (préstamos monetarios, alojamiento y/o alimentos, ayuda para conseguir trabajo, contrato laboral y otros). Las redes de migrantes son importantes teóricamente por dos razones fundamentales. Por un lado, por su relevancia en la reducción de los costos económicos y no económicos de la migración, al convertirse en los órganos reguladores del acceso a la información y a las oportunidades de empleo. Por otro lado, porque en el largo plazo constituyen el motor principal para perpetuar el proceso de la migración de forma cada vez menos dependiente de las causas económicas que le dieron origen (Massey et al, 1991). La información y las oportunidades de empleo se canalizan por medio de las redes, y el acceso a ellas condiciona de forma determinante las perspectivas de empleo, la

movilización de recursos y la difusión de ideas y políticas en el mercado de trabajo. Este papel de las estructuras sociales es sumamente crítico en el mercado internacional de la mano de obra mexicana, dado que su contratación es primordialmente de naturaleza clandestina. Es decir, la mayoría de oportunidades de empleo en el mercado laboral estadounidense no se canalizan públicamente.

Las redes constituyen la estructura social más importante para hacer coincidir la demanda de mano de obra norteamericana con la oferta de mano de obra mexicana. Por lo tanto, el acceso a las redes de migración es un factor determinante para la materialización eficaz de la decisión de emigrar por motivos laborales a Estados Unidos. Al mismo nivel de condiciones económicas y características individuales, la probabilidad de cruzar a Estados Unidos y conseguir un buen empleo es mayor entre familias que cuentan con relaciones de parentesco y amistad en dicho país, o tienen los recursos necesario para contratar los servicios ofrecidos por las redes de coyotes y subcontratistas.

En relación con la dinámica migratoria, en el Cuadro 2 se advierte que el flujo migratorio constituido por la población de migrantes de retorno voluntario originaria de localidades rurales se caracteriza por su *carácter temporal*⁵. De esta forma, se tiene que casi el 75% de los migrantes permanecieron menos de un año durante su última estadía en Estados Unidos, tiempo durante el cual los migrantes esperan haber trabajado en dicho país para posteriormente reunirse con sus familiares en México (fenómeno ampliamente reconocido a través de los años entre los que migran para trabajar en ocupaciones ligadas a la agricultura). Asimismo, es de hacer notar que casi la tercera parte de individuos reportan más de once cruces fronterizos a lo largo de su vida para buscar trabajo (31,3%). El hecho de que prácticamente la mitad de la población reporte haber tenido menos de cinco cruces denota los procesos de regeneración del flujo migratorio, pues como es lógico, a medida que las cohortes de migrantes más antiguas

5 El migrante "temporal" se encuentra inscrito en un flujo migratorio de carácter circular, en donde lo característico no es lo temporal de sus estancias, sino la recurrencia de los desplazamientos, lo que a su vez define estancias temporales. Por otra parte, su condición migratoria queda definida en términos de su incorporación y participación en el mercado internacional de la mano de obra, pasando a constituir una categoría económico-social específica: la de *trabajador internacional* (Canales, 1999). A diferencia de este grupo, además de adoptar la decisión de establecer su residencia en el extranjero, los migrantes permanentes también se caracterizan por una menor recurrencia en los desplazamientos, originados en la mayoría de los casos por circunstancias ajenas a su restablecimiento en la localidad de origen y que obedecen entre otros muchos motivos a visitas familiares, participación en las festividades organizadas en las comunidades de origen, o con fines turísticos.

se van retirando del mismo, van ingresando cohortes de individuos más jóvenes. Se esperaría que los migrantes con un mayor número de cruces a lo largo de su vida, y con mayores tiempos de estancia en territorio norteamericano, sean a su vez los que posean un mayor conocimiento del mercado laboral estadounidense y en general de esa sociedad, lo cual en determinados momentos podría facilitar su acceso a las redes migratorias y a dicho mercado.

En términos generales, se concluye que el flujo migratorio constituido por los migrantes de retorno voluntario procedentes de Estados Unidos y originarios de localidades rurales en México se caracteriza por ubicarse en los tramos de edad intermedios (edades productivas), en los cuales predominan los hombres casados y/o unidos con puestos de jefaturas de hogar al interior de las familias, con bajos niveles de escolaridad y con altos índices de dependencia de los hogares (3,4). Su dinámica migratoria se caracteriza por su carácter temporal, indocumentado, y por el constante proceso de regeneración del flujo. Asimismo, los datos reafirman la importancia del capital social durante el proceso.

Trayectorias laborales y proyectos de reinserción en la estructura ocupacional de las localidades de origen

En el Cuadro 3 se presenta la situación de la población migrante de retorno voluntario, tanto durante los últimos treinta días anteriores al momento de iniciar el viaje a Estados Unidos como durante su última estadía en dicho país.

Puede advertirse que casi la mitad de los migrantes originarios de localidades rurales no contaba con trabajo durante los últimos treinta días anteriores al viaje, situación que varía a partir de la experiencia migratoria en Estados Unidos, pues en dicho país la gran mayoría (casi el 82%) logró conseguir algún tipo de trabajo. Lógicamente, estos datos no hacen sino enfatizar el carácter laboral del fenómeno migratorio.

Trayectoria laboral de los migrantes de retorno voluntario en el mercado laboral mexicano y estadounidense

Para analizar la trayectoria laboral de los migrantes de retorno voluntario, en el Cuadro 4 se presentan las características de inserción labo-

ral en el mercado laboral mexicano y estadounidense. El período incluye el trabajo que tenían los migrantes durante los últimos treinta días anteriores al viaje en México, así como durante su última estadía en Estados Unidos.

Del total de migrantes que reportó haber trabajado en territorio mexicano, la mayoría laboraba en actividades relacionadas con los sectores de la agricultura (62%) y la industria (20,3%). Sin embargo, durante su estadía en territorio estadounidense puede advertirse que existe un cambio en la distribución de la población según sectores de actividad. De esta forma, se tiene que la población migrante dedicada a actividades relacionadas con la agricultura decrece casi en 25 puntos porcentuales a partir de su estancia en EE.UU. (pasa de 62 a 37,1%). Esta transferencia de mano de obra del sector agrícola en territorio mexicano hacia otros sectores de actividad en el mercado estadounidense parece haber tenido como destino principal los sectores servicios e industria en este último mercado, cuya representación al interior de esta población asciende al 24,5 y al 33,4% respectivamente en territorio estadounidense.

En relación con las ocupaciones⁶, en territorio mexicano predominan los trabajadores empleados como jornaleros (casi el 62%), y en actividades manuales (casi el 29%). En comparación con su situación en el mercado laboral mexicano, en el mercado estadounidense disminuye notablemente la proporción de individuos que labora como jornalero (la disminución es prácticamente de 25 puntos porcentuales). Al mismo tiempo, la importancia de las ocupaciones manuales y no manuales bajo las que se insertan los migrantes en dicho mercado aumenta considerablemente, si se les compara con su situación en

6 Vale la pena mencionar que, al construir la clasificación ocupacional expuesta, se pretende un acercamiento con respecto a la escala laboral y social que genera la dinámica actual de los mercados de trabajo, que en el caso estadounidense se caracteriza por los procesos de segmentación y flexibilización. De esta forma, los procesos de modernización en el mercado laboral conforman una estructura ocupacional en la cual coexisten, en los distintos sectores de la economía, empleos de alta calificación, ingresos elevados, estabilidad laboral, incorporación a procesos de decisiones, etc., junto a empleos precarizados, expuestos a formas extremas de flexibilidad laboral y desregulación contractual (Canales, 2000c). En realidad, las ocupaciones aquí expuestas se refieren a una determinada posición en el trabajo. La ocupación denominada como "Trabajadores de mandos altos y profesionales" agrupan principalmente a profesionales, técnicos e individuos situados en puestos directivos al interior de las empresas. Algunos ejemplos de ocupaciones englobadas bajo la categoría de "Trabajadores no manuales" serían: supervisores, choferes, secretarías, mensajeros, etc. Entre las ocupaciones manuales se ubican todos aquellos individuos que se insertan al mercado laboral como trabajadores de la construcción, madera, papel, operadores de maquinaria, etc. Finalmente, al interior de la categoría "jornaleros agrícolas", se incluyen principalmente a individuos ligados al trabajo en agricultura, pesca, ganadería y silvicultura entre otros.

territorio mexicano (el número de individuos que se dedican a actividades no manuales es tres veces superior en territorio estadounidense si se le compara con la situación existente en México al momento de migrar, mientras que para el caso de las actividades manuales, el aumento es del 45%).

En cuanto a las formas de contratación, para el caso del mercado laboral de los migrantes en territorio mexicano sobresalen los trabajadores a sueldo fijo (40,7%), seguidos por los trabajadores por cuenta propia y a destajo o por obra (23,5 y 20,1% respectivamente). Sin embargo, en el mercado laboral estadounidense la situación varía notablemente, pues el 96% de los migrantes se emplea ya sea como trabajador a sueldo fijo o como trabajador a destajo o por obra (63,9 y 32,3% respectivamente).

La disminución más notable se encuentra entre los trabajadores por cuenta propia, los cuales sufren una disminución de casi diez veces en el mercado estadounidense.

Por otro lado, en cuanto al ingreso mensual obtenido en ambos mercados, existe una diferencia sumamente acentuada. Tal y como puede apreciarse en el Cuadro 4, la mayor parte de los migrantes en territorio mexicano (88%) obtenían ingresos inferiores a los 250 dólares mensuales, mientras que, una vez en territorio estadounidense, el 65 % obtiene ingresos superiores a los mil dólares mensuales. La mayor parte de los migrantes obtiene ingresos de entre mil y mil quinientos dólares mensuales en Estados Unidos, con una importante proporción tanto en los grupos de entre quinientos y mil (31,6%) y de mil quinientos y más (23,5%). De hecho, el promedio de los ingresos obtenidos en Estados Unidos es casi seis veces mayor si se le compara con el obtenido en territorio mexicano (169,4 versus 994,4). En cuanto a la jornada laboral también se observan cambios significativos, sobre todo en cuanto a la disminución del número de trabajadores que labora menos de 35 horas semanales (jornada de tiempo parcial). En este sentido, aproximadamente la mitad de los mexicanos que laboraba a tiempo parcial en sus comunidades de origen en México obtuvieron la posibilidad de laborar a tiempo completo en territorio estadounidense (jornada laboral de 35 a menos de 55 horas semanales).

Otro de los aspectos relevantes en la experiencia migratoria de los individuos tiene que ver con el capital humano⁷ adquirido en

⁷ El capital humano se refiere a las capacidades y aptitudes que posibilitan a las personas actuar de varias maneras productivas. Los migrantes que poseen características que tienden a ser más recom-

Estados Unidos. A este respecto, en el Cuadro 5 se advierte que solamente una quinta parte (20,2%) desempeñó algún oficio diferente al que usualmente había desempeñado. De igual manera, sólo una décima parte de los individuos que laboraron en territorio estadounidense recibió algún curso de capacitación en el lugar en donde trabajó. De esta décima parte, en la mayoría de los casos (98%) el curso tenía relación con el oficio desempeñado.

En términos generales, se concluye que el ciclo migratorio transfiere mano de obra que antes de la migración laboraba en el sector primario en México hacia los sectores secundario y terciario en el mercado laboral estadounidense (particularmente a la industria y los servicios). Lo anterior lógicamente se refleja en las ocupaciones, pues existe un aumento de los individuos que laboran en actividades manuales y no manuales en el mercado laboral estadounidense a costa de los que laboraban como jornaleros en territorio mexicano.

Asimismo, no hay duda de que las condiciones en términos de formas de contratación, jornada laboral y, principalmente, salarios, parecen ser más favorables en el mercado laboral estadounidense en comparación con el mercado laboral mexicano.

Monto y uso de las remesas

En el Cuadro 6 se aprecian los montos promedio de remesas enviados por los migrantes hacia sus localidades de origen en México, así como el destino de las mismas en estas localidades. En primer lugar se puede advertir que cerca de la cuarta parte (24,5%) no envió dinero a sus localidades de origen durante el último cruce a territorio estadounidense. Entre los que sí enviaron, se observa que la gran mayoría envió montos menores a los quinientos dólares (53,7%), seguidos en importancia por montos de entre quinientos y mil dólares mensuales (14,9%). De hecho, el monto promedio mensual total de 334,4 dólares equivale aproximadamente a 2,5 salarios mínimos en 1999.

pensadas en sus comunidades de origen que en las de destino invertirán más de sus ingresos en dichas comunidades, intentando mejorar su situación a través de grandes ahorros, remesas y patrones de gasto más productivos. Al mismo tiempo, sin embargo, la migración crea otra forma de capital humano que atrae al migrante fuera de su comunidad de origen: en la medida en que los migrantes acumulan experiencia en un entorno extranjero, es muy probable que adquieran capacidades y aptitudes de gran demanda por los empleadores estadounidenses al mismo tiempo que desarrollan actitudes de consumo orientadas a disminuir el monto invertido en fines productivos (Massey y Bassem, 1992).

Por otro lado, en el Cuadro 6 también se advierte que el destino que tuvieron las remesas en su gran mayoría (75,3%) en las localidades de origen fue para sufragar los gastos cotidianos de subsistencia (comer, pagar renta, etc.), y en menor medida (19,5%) para comprar o reparar la vivienda. La utilización de las remesas como medio para obtener un negocio o comprar tierras fue prácticamente inexistente.

En síntesis, se concluye que, lejos de cumplir el mismo papel de un ahorro en las localidades de origen, las remesas monetarias más bien cumplen el papel de cualquier salario, en términos de que su uso se encuentra circunscrito a sufragar las necesidades de reproducción cotidiana de los núcleos familiares, en forma tal que la creación de empresas o microempresas constituidas en las localidades de origen a través de las remesas es poco significativa. Más bien, lo que sí parece estar ocurriendo es la financiación de la demanda de bienes de consumo y servicios a través de las mismas, lo cual permite la creación o conservación de puestos de trabajos en dichas localidades siempre y cuando esos recursos no sean filtrados hacia otras comunidades urbanas mayores.

Características del retorno y futuros proyectos de reinserción

El Cuadro 7 reúne un conjunto de variables que denotan aspectos relacionados con las condiciones bajo las cuales los migrantes retornan a territorio mexicano, así como futuros planes de reinserción en sus localidades de origen.

Con respecto a los motivos que originan su retorno a México, la mayor parte de los migrantes aduce ya sea cuestiones personales (55%), o que se acabó el trabajo o lo regresó la migra (15,4 y 13,8% respectivamente). La proporción de migrantes que retorna por motivos estrictamente laborales a México es baja (4,2%).

Por otra parte, del total de migrantes que constituye el flujo de retorno voluntario, casi un 59% se dirige hacia localidades rurales. Asimismo, del total de la población migrante, casi un 60% afirma que buscará trabajo en la localidad a la que se dirige, mientras que poco más de las tres cuartas partes tiene intención de volver a Estados Unidos a buscar trabajo.

En relación con futuros proyectos de reinserción al mercado laboral, tanto en el Cuadro 7 como en el Gráfico 1 se aprecia que la gran mayoría de los entrevistados que tienen intenciones de trabajar

en las localidades hacia las que se dirigen lo harán en el sector agropecuario (casi un 70%), mientras que un 15% lo hará en el sector servicios y un 11 y 5% lo harán en la industria y el comercio respectivamente. En realidad, no puede afirmarse que estos planes de reinserción varíen radicalmente en relación con la situación imperante al momento de realizar el viaje hacia Estados Unidos (al menos entre los que decidieron quedarse a trabajar en México). De hecho, tanto antes como después de la experiencia migratoria la actividad principal es la agropecuaria, mientras que la del comercio es la menos importante. Sin embargo, se advierte un cambio importante en relación con los sectores de la industria y los servicios. Este cambio consiste en que antes de la experiencia migratoria (Cuadro 2) el sector de la industria era el segundo en importancia, mientras que después de la experiencia migratoria este sector cede su lugar al de servicios, el cual queda de esta forma como el segundo en importancia después de las actividades agropecuarias dentro de los planes de reinserción en México.

En síntesis, puede afirmarse que, en términos de los sectores de actividad en los cuales los migrantes piensan reinsertarse en el mercado laboral mexicano, no se constatan grandes diferencias en relación con su situación antes de iniciar la experiencia migratoria. Los planes giran predominantemente hacia el sector agropecuario, situación que obedece a la escasez de otras alternativas que los mercados de trabajo en sus comunidades de origen en México pueden ofrecer. Esta falta de opciones parece sustentar la decisión del 75,3% de los migrantes que piensa volver a Estados Unidos en busca de otras alternativas laborales. La falta de opciones en los mercados de trabajo rurales no sólo genera un flujo migratorio internacional hacia Estados Unidos, sino que también genera otros flujos hacia comunidades urbanas en México, tal y como parece advertirnos el hecho de que el 43,1% del total de migrantes de retorno tenga como destino una comunidad urbana en México.

Efectos de la migración internacional en la comunidad de Nuevo Zoquiapan: caso de estudio

La comunidad de Nuevo Zoquiapan, municipio de su mismo nombre, se localiza en la región conocida como Sierra Juárez o Sierra Norte de Oaxaca, dentro del distrito político de Ixtlan de Juárez situado en la

parte norte del estado. Nuevo Zoquiapan es una comunidad indígena agraria en la cual los habitantes dependen significativamente de sus recursos naturales; sin embargo, debido a la situación de “inconformidad” con su nivel y estilo de vida, cada vez son más las personas que migran, especialmente hacia Estados Unidos, en busca de un empleo para satisfacer las necesidades básicas, lo que trae como consecuencias el abandono de sus familias, las tierras de cultivo y sus estudios, especialmente en telesecundaria. La migración es generalmente temporal, y las remesas de los migrantes son una fuente de ingreso cada vez más importante para las familias de la comunidad.

Empleos y fuentes de ingresos

De acuerdo a los datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), la población total en 1990 en Nuevo Zoquiapan era de 1.700 habitantes, de los cuales 854 eran mujeres y 846 hombres. Del total de la población, 1.400 se encontraban en la cabecera, que corresponden al 82,3%. En el municipio de Nuevo Zoquiapan la población económicamente activa en 1990 era de 448 habitantes, y la inactiva de 581. De la población ocupada, el 88,81% tenía ingresos monetarios menores a dos salarios mínimos. La distribución de la PEA ocupada por sectores era: 354 personas en el sector primario, 42 personas en el sector secundario, y 45 personas en el sector terciario.

En 1999 en la cabecera de Nuevo Zoquiapan se encontraban 1.419 habitantes, de los cuales 760 estaba en edad de trabajar, lo que significa que el 53,5% de la población total de hombres y mujeres de quince años de edad en adelante estaba en capacidad de trabajar. La población económicamente activa (PEA)⁸ en la cabecera de Nuevo Zoquiapan en 1999 equivale a 658 habitantes, quienes se concentran básicamente en el campo y en el hogar con 46,7% y 47,6%, respectivamente (Cuadro 8). El 2,3% son empleados, los obreros ocupan el 1,7%, los artesanos ocupan el 0,3%, y los comerciantes corresponden al 1,5% de la población económicamente activa⁹.

8 La población económicamente activa se refiere a la fuerza de trabajo, en la que se incluye a quienes tienen alguna ocupación remunerada, y a los ayudantes familiares sin remuneración que trabajan 15 o más horas semanales.

9 Cálculos realizados con la información obtenida del Diagnóstico de Salud, Jurisdicción Sanitaria No. 6 “Sierra” Comunidad: Nuevo Zoquiapan.

Según el censo realizado por el Centro de Salud de Nuevo Zoquiapan, los ingresos monetarios de los habitantes son sumamente bajos debido a que la gran mayoría siembra lo que consume y no percibe salario. De ahí que 329 personas, que corresponden al 50% de la PEA, ganen menos de un salario mínimo mensual, y 35%, que equivalen a 231 personas, ganan un salario mínimo. Sólo 4 personas (0,61%) ganan más de dos salarios mínimos (Cuadro 9).

La mayoría de las unidades familiares en Nuevo Zoquiapan recurren a la diversificación de actividades para lograr su subsistencia cotidiana. Los distintos recursos (naturales, financieros, físicos, fuerza de trabajo) de que disponen las unidades familiares se utilizan en diversas actividades, algunas orientadas a generar bienes para el autoconsumo y otras encaminadas a obtener ingresos. Existen diversas actividades orientadas a proteger el nivel de ingresos monetarios del hogar: la primera se refiere a los cultivos comerciales en las parcelas, especialmente de productos como el maíz, frijol, chícharos y algunas frutas, como la lima, el durazno y la pera. En algunos hogares también se comercializan productos no maderables como la leña, el carbón, horcones de los árboles debidamente marcados, brazuelo, orillo, postes, musgo, abono vegetal y diferentes variedades de hongos.

La segunda actividad generadora de ingresos monetarios es el empleo en las actividades forestales de la Unidad de Aprovechamiento Forestal (UAF). Todos los comuneros se emplean durante un período del año en la Unidad para cortar los metros cúbicos de madera en rollo que les corresponden conforme a la posibilidad de aprovechamiento. En la UAF existen dos formas de trabajar: como empleado, o cumpliendo un cargo. Los que trabajan cumpliendo un cargo deben hacerlo por un período de uno a tres años a tiempo completo. Los empleados son contratados por períodos cortos y se rotan según la cantidad de madera autorizada para el aprovechamiento. Tanto los que ocupan un cargo como los que ocupan un puesto de empleado reciben el salario mínimo definido en la Asamblea General. La UAF anualmente genera empleo temporal para aquellos comuneros que permanecen en la comunidad durante un período de seis a ocho meses, para un grupo de comuneros que oscila entre 18 y 30 al mes. Una persona que desee ingresar a la UAF como trabajador debe cumplir con los siguientes requisitos: ser varón, ser comunero¹⁰, y tener

10 Para ser comunero se requiere que el individuo sea mexicano de nacimiento, originario y vecino de la comunidad, mayor de dieciséis años y solicitar su ingreso a través del Comisariado de Bienes Comunales.

por lo menos tres años de experiencia de trabajando en una empresa forestal. Cuando los comuneros del municipio no cumplen con este último requisito, se contrata gente de otras comunidades. Cabe apuntar que hay comunidades vecinas que también tienen su empresa y contratan individuos de la comunidad de Nuevo Zoquiapan.

La tercera fuente importante de ingresos monetarios es la venta de fuerza de trabajo fuera de la comunidad, ya sea como jornalero en una comunidad vecina o migrando hacia los Estados Unidos, especialmente en el caso de los jóvenes. Según las entrevistas realizadas, aproximadamente el 50% de los hogares en Nuevo Zoquiapan recibe remesas de algún familiar que trabaja en el exterior. Este dinero es utilizado básicamente en alimentación y en la compra de enseres para la casa. Sólo un porcentaje mínimo se destina al aumento de cultivos en alguna parcela.

Adicionalmente, otra de las fuentes de empleo que existe en Nuevo Zoquiapan es la que genera el invernadero. Este consta de cuatro naves hechas de madera de 10 x 90 metros.

La primera nave se construyó en 1998, y las tres restantes en el año 2000. La inversión realizada el año pasado en las tres naves del invernadero fue de 180 mil pesos, valor que fue recuperado en su totalidad con una ganancia de 30 mil pesos. En el invernadero se emplean de cinco a seis mujeres en la pista de tomate, y otras cinco o seis mujeres en la empacadora para un total de diez a doce personas por nave. Por lo tanto, el total de empleadas en épocas de cosecha es de 20 a 24, con un salario de 75 pesos diarios durante cuatro días a la semana: lunes, jueves, viernes y sábado. Según sus propietarios, los objetivos inmediatos de la empresa son generar empleo (especialmente para las mujeres), y lograr reconocimiento en el mercado regional. También se destaca como actividad generadora de empleo la piscicultura, donde se emplea a ocho personas con el salario mínimo. La inversión inicial fue de un millón pesos, y consiste en seis estanques de corriente rápida "*resway*" que tienen 17 metros de largo x 2 metros de ancho. En el estanque se cultiva trucha arco iris y carpa. Lo importante de ambos proyectos, el invernadero y la piscicultura, es que fueron financiados por socios migrantes que retornaron a la comunidad y cuentan con el permiso de las autoridades municipales y comunales de Nuevo Zoquiapan.

En lo referente a los beneficios particulares del bosque, hay que anotar que todos los comuneros tienen derecho a una parcela para uso agrícola, petición que debe hacerse formalmente ante el presiden-

te del Comisariado de Bienes Comunales¹¹. Aunque los comuneros no deben pagar por el valor de la parcela, hay quienes manifiestan que los beneficios que genera el cultivo agrícola en la parcela no alcanzan para tener una vida digna. Así lo expresó un comunero migrante que perdió los derechos y vive en Oaxaca desde hace seis años: “Los beneficios que le ofrece el bosque no alcanzan para vivir bien con la familia en Zoquiapan, se vive muy humilde, con muchos sacrificios, no alcanza para satisfacer sus necesidades, viven muy tristes. Muy olvidados... se conforman con lo que encuentran porque no hay recursos, ni apoyo del gobierno. Viven de su propio esfuerzo”.

Normalmente en una parcela se produce para el consumo de la familia durante ocho meses, dado que la producción está asociada con los períodos de cosecha y las condiciones del tiempo que se tengan en la zona. El resto del tiempo hay que comprar los alimentos. De acuerdo con las entrevistas realizadas, una parcela agrícola trabajada eficientemente produce aproximadamente el 50% de la canasta familiar. Los productos básicos que se cultivan son maíz, frijol, chícharos, habas, calabaza, chayote, ejote, col, coliflor, brócoli, hierbas silvestres, etcétera. Sin embargo, la compra de productos para el consumo familiar en el mercado local depende del monto de los ingresos monetarios que tenga cada familia, y estos a su vez dependen en gran medida de las remesas enviadas por los migrantes.

El fenómeno migratorio

El fenómeno de la migración se presenta en la comunidad debido a la necesidad de obtener nuevas fuentes de ingreso que permitan a sus habitantes mejorar sus condiciones de vida. La gente considera que continuar las actividades tradicionales no le permitirá progresar; de ahí que la gran mayoría de los estudiantes de tele-secundaria tenga planes de viajar a Estados Unidos aunque no hayan concluido sus estudios. Este deseo de irse de la comunidad comienza desde edades muy tempranas, pues es usual escuchar a los niños de primaria decir que desean ir al norte para ayudar sus familias. En este sentido es importante anotar que la migración se acentuó después de 1990.

11 Organización responsable ante la comunidad del control y el reparto de terrenos para el cultivo, de lotes para vivienda, y de autorizar el aprovechamiento de productos maderables y no maderables. Asimismo, participa como directivo en la Unidad de Aprovechamiento Forestal, encargada del control y aprovechamiento de los recursos forestales comunales.

En Nuevo Zoquiapan se observa con claridad el proceso migratorio en la estructura por edad y sexo según el censo realizado en 1999 por el personal de salud de la comunidad de Nuevo Zoquiapan. En la cabecera existen 1.419 habitantes, de los cuales el 56% se ubica en la franja de 0 a 19 años de edad (Cuadro 10).

En ese año el número de hombres era de 683, y el de mujeres 736, que corresponden al 48% y al 52%, respectivamente, del total de la población.

Como se puede observar (Figura 1), en el grupo de 15 a 19 años ya se vislumbra un desequilibrio entre el número de hombres y de mujeres, el cual obedece a que en la comunidad los procesos de migración comienzan a partir de los 13 o 14 años, según lo manifestaron varios migrantes entrevistados. Este proceso se refleja en la pirámide poblacional en el grupo de edad de 15 a 24 años.

En una encuesta realizada a adolescentes de tele-secundaria –78 estudiantes de la escuela “México creo en tí”– se identificó que el 80% de los encuestados quiere viajar al norte para conocer otros lugares y trabajar para ganar dinero, pues muchos consideran que esto es *disfrutar la vida*. Asimismo, algunos manifiestan que aprovecharían esa oportunidad para visitar a sus familiares, ya que más del 90% de los 78 adolescentes encuestados tiene familia en Estados Unidos, especialmente primos, tíos, hermanos, y, en menor proporción, padres de familia.

Aquellos jóvenes que expresaron no estar interesados en viajar a Estados Unidos (20 jóvenes) argumentan que no dejarán solos a sus padres, y que sienten temor de ser maltratados y explotados en el vecino país. En muchos casos, para realizar el primer viaje a Estados se requiere un monto de entre 18 mil y 20 mil pesos mexicanos (entre 1.800 y 2.000 dólares aproximadamente), dinero que usualmente se consigue prestado de los familiares o amigos y tiene como destino el pago a los coyotes o polleros¹².

Del total de adolescentes encuestados, aproximadamente el 60% piensa que vivirá siempre en Nuevo Zoquiapan porque es el lugar donde nacieron, donde se encuentra su familia, y además porque les gustan sus tradiciones y costumbres, especialmente en relación con las fiestas y el carnaval. El 40% restante cree que se irá del pueblo por-

12 Personas que facilitan el paso de la frontera entre México y los Estados Unidos previa realización del pago. El coyotaje constituye una de las actividades delictivas de mayor crecimiento en los últimos años.

que desea continuar sus estudios y conseguir un trabajo, ya que en el pueblo no hay oferta de educación superior ni fuentes de empleo que les permitan mejorar su situación económica. Asimismo, manifiestan su interés por conocer otros lugares. Sin embargo, no obstante el interés por migrar, expresan su deseo de regresar de visita al pueblo.

La población emigra estacionalmente. Nuevo Zoquiapan es una comunidad esencialmente expulsora de mano de obra hacia los Ángeles, México D.F. y Oaxaca. Hasta el momento no existen organizaciones de migrantes que hagan aportaciones económicas para construir infraestructura, escuelas, caminos, centros de salud, canchas, etcétera. En este sentido cabe apuntar que los beneficios generados como producto de la migración son sentidos más a nivel familiar que a nivel comunitario.

En la comunidad de Nuevo Zoquiapan aproximadamente el 50% de los hombres comuneros son migrantes. De hecho, esto se evidencia en las asambleas comunitarias, a las cuales generalmente asiste sólo la mitad de sus miembros. De la gente que migra, el 90% son hombres y el 10% son mujeres. Para ambos casos la población migrante se concentra especialmente en edades jóvenes. Según las entrevistas realizadas, la motivación para migrar se suele transmitir de padres a hijos, entre familiares y entre los vecinos de la comunidad.

Es importante resaltar que la migración en este municipio no sólo es realizada por individuos pertenecientes a núcleos familiares que soportan grandes carencias económicas, sino que también se ha convertido en una tradición: algunos jóvenes que viven en condiciones económicas no tan extremas realizan el viaje para conocer, dado que sus familiares ya han visitado el vecino país. Uno de los migrantes entrevistados así lo expreso: “tantito así no me daba cuenta mucho de la necesidad, eso sí, pero yo me iba por curioso, por igualado, por querer conocer Estados Unidos, y estar en Estados Unidos, y decir: yo también puedo estar allá. Yo también voy a llegar como llegan los que han llegado”. De acuerdo con la información suministrada por algunos migrantes entrevistados, aproximadamente una quinta parte de los que viajan a Estados Unidos no lo hace por necesidad sino por conocer.

Las personas que no asisten periódicamente a las asambleas son sancionadas con multas de 50 pesos por ausencia (aproximadamente 5 dólares). El pago se realiza en efectivo o cumpliendo con un tequio¹³

13 Tequio: cooperación que hacen todos los ciudadanos de Nuevo Zoquiapan con un día de trabajo sin recibir un sueldo cuando se emprende una obra.

cuando no dispone de dinero. En el caso de los migrantes, su familia debe hacerse responsable de cumplir los cargos, pagar las cooperaciones y realizar los tequios por obras que se adelanten en el municipio, e incluso en algunos casos deben contratar un jornalero o peón que cumpla sus veces. Por el momento, la mayor parte de las familias no tiene ningún problema en este sentido. Sin embargo, actualmente existen habitantes en la comunidad que se han mostrado un poco rebeldes por los derechos que tienen estos comuneros. Ellos argumentan que los migrantes no viven en la comunidad y que por lo tanto no deben tener los mismos derechos que los que permanecen en la comunidad.

En general, la gente que migra a Estados Unidos lo hace de manera temporal, pues consideran que la comunidad es un lugar tranquilo y seguro para visitar periódicamente.

Pero su deseo es establecerse en Oaxaca, especialmente en el caso de jóvenes migrantes. Hasta el momento, de los que han migrado aproximadamente el 10% se ha llevado su familia a Estados Unidos de manera definitiva.

Según el personal entrevistado en el Centro de Salud de la comunidad, las remesas enviadas por migrantes constituyen el 50% de los ingresos de una familia. No obstante, hay casos en que las remesas pueden representar más del 50%. Los ingresos monetarios enviados por migrantes generalmente se utilizan básicamente para la alimentación y el mejoramiento de vivienda. En algunos casos, una vez satisfechas las necesidades básicas, en los hogares en donde hay migrantes se compra vehículo y se cambia la casa de adobe por una casa de concreto.

El monto de las remesas que recibe un hogar de la comunidad depende del número de miembros de la familia que se encuentren en Estados Unidos. Por lo general, la familia recibe mil pesos mensuales (aproximadamente 105 dólares) por cada miembro que se encuentre en ese país. Dependiendo del monto que reciba la familia, el dinero se destina al consumo de alimentos, la compra de bienes de consumo para el hogar, o al ahorro para la mejora de la casa.

La comunidad en general ha disminuido los cultivos en su parcela. Esta disminución se podría explicar por dos razones: la primera es que en las casas no se dispone de mano de obra masculina para el cultivo de la tierra (aunque algunas mujeres sí lo hacen), y la segunda es que la familia cuenta con los ingresos suficientes para comprar productos elaborados para el consumo propio. Algunas de las mujeres entrevistadas expresaron que sólo se siembra en la parcela durante el período en que el esposo se encuentra en la casa, ya que contratar

peones o mozos, como ellas le llaman, sale demasiado costoso, porque hay que pagar un jornal diario entre 60 o 70 pesos (entre 6 y 7 dólares) y la parcela sólo produce para el consumo de la familia durante ocho meses. Otras expresan abiertamente “nos atenemos al dinero no más, se nos hace más fácil comprar que cultivar, a veces dan ganas de cultivar y sembrar, pero no llegamos a hacerlo”.

Cuando un joven migra y comienza a percibir nuevos ingresos monetarios, generalmente envía dinero a su familia. Sin embargo, durante los primeros años de la migración (aproximadamente cuatro o cinco años)¹⁴, los jóvenes consumen gran parte de su dinero en Estados Unidos. Como algunos manifiestan: “nos damos gusto con lo que nunca hemos tenido”. Posteriormente los jóvenes se preocupan más por comprar algunos bienes para el hogar, un automóvil, y mejorar la vivienda de su familia. Pasado un tiempo los jóvenes migrantes piensan en hacer alguna inversión, aunque no necesariamente en su comunidad. De hecho muchos prefieren hacerlo en Oaxaca. Uno de los ancianos del pueblo comentó en una entrevista lo siguiente acerca de los migrantes: “muchos van con la intención de hacerse algo, hacer su dinerito, y llegar a poner su casita; pero muchos van nada más al baile, o a disfrutar con las mujeres, o a dedicarse al paseo, y al rato pues no llegan con nada, y nunca se superan”.

No obstante, hay excepciones valiosas, como el caso de las instalaciones para el cultivo de peces establecidas por un migrante y el trabajo realizado por un grupo de migrantes (quince personas) que decidieron asociarse para poner un invernadero que genera empleo para algunos comuneros de la comunidad. De este modo se observa que la migración también ha promovido el aprendizaje de nuevos oficios entre la gente que migra, pues la mayoría de los migrantes se dedican a nuevos cultivos comerciales (jitomate, hortalizas) introduciendo nuevas tecnologías agrícolas.

En Estados Unidos los migrantes viven en condiciones de hacinamiento y deben cumplir duras jornadas de trabajo en el campo. Generalmente la gente se ocupa en los invernaderos, cultivando hortalizas y cortando verdura y legumbres. Sin embargo, algunos afirman que “la vida es más peligrosa que dura” porque no tienen ningún seguro médico y están expuestos a todo tipo de adversidades (accidentes sin contar con acceso a seguridad social).

¹⁴ Testimonio de siete migrantes entrevistados.

En los sitios de trabajo las labores se realizan por tareas, lo que generalmente conduce a competencias entre los mismos migrantes, quienes para obtener mayor rendimiento en el trabajo y ganar un poco más de salario muchas veces prefieren no almorzar o comer a deshoras, lo que termina por enfermarlos de gastritis o hernias. El salario que percibe un migrante oscila entre 5 y 6 dólares por hora. Usualmente trabajan una jornada de doce horas diarias, es decir que durante un día de trabajo se puede ganar un salario que varía entre 564 y 677 pesos mexicanos (59 y 71 dólares aproximadamente). Por lo tanto, trabajando un mes incluyendo sábados y domingos, un migrante puede ganarse de 16.920 a 20.304 pesos mexicanos (1.700 a 2.000 dólares). De ahí que los migrantes argumenten que deciden viajar a Estados Unidos porque la diferencia entre trabajar en Estados Unidos y la comunidad es “que se ve lo que se hace”.

Conclusiones

En términos generales se concluye que el perfil presentado por la población de migrantes de retorno voluntario, en términos de sus características sociodemográficas elementales, se caracteriza por la predominancia de individuos en los tramos de edad intermedios (edades productivas), en los cuales prevalecen los hombres casados y/o unidos con puestos de jefaturas de hogar al interior de las familias, con bajos niveles de escolaridad y con altos índices de dependencia de los hogares (3,4). Su dinámica migratoria se caracteriza por su carácter temporal, indocumentado, y por el constante proceso de regeneración del flujo.

Asimismo, los datos reafirman la importancia del capital social durante el proceso, pues la mayoría cuenta con familiares o amigos en Estados Unidos.

En términos de sus trayectorias laborales, el ciclo migratorio transfiere en alguna medida mano de obra que antes de la migración laboraba en el sector primario de la economía en territorio mexicano hacia el sector secundario y terciario, particularmente a la industria y los servicios en el mercado laboral estadounidense. Sin embargo, parece existir una diferencia importante entre las aspiraciones de numerosos migrantes (entre quienes el trabajo migratorio tiene como objetivo la movilidad social al fin del movimiento migratorio) y las modalidades reales de su inserción una vez que retornan a México.

Por otra parte, la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades que aumentan el capital humano de los individuos parece estar más relacionada con el desempeño del trabajo en sí durante la experiencia migratoria que con otras fuentes de adquisición del capital.

Como se pudo observar luego de analizar tanto los datos de la encuesta para el total de la población mexicana como la información derivada del caso de estudio realizado en la comunidad de Nuevo Zoquiapan; el número de empleos directos generados por las microempresas creadas por los migrantes que regresan no parece muy elevado. Lo que sí ocurre es el sostenimiento de la demanda a través del gasto de las remesas. Sin embargo, probablemente buena parte de los que migraron hacia Estados Unidos en años pasados se quedarán en dicho país durante un tiempo indefinido, o nunca se reinstalarán en sus comunidades de origen una vez establecidos nuevamente en territorio mexicano, tal y como se advierte en el porcentaje de migrantes que desean regresar a Estados Unidos a buscar trabajo o en el de los migrantes que tienen como destino comunidades urbanas una vez que regresan a México.

Como conclusión general puede decirse que la migración internacional por sí sola no es suficiente para incrementar el nivel de vida y disminuir los altos índices de marginación que caracterizan a la mayoría de comunidades rurales en México. Actualmente el reto es cómo financiar, mediante el uso de las remesas internacionales y el capital humano adquirido, la creación de una base productiva local capaz de reducir substancialmente la migración característica en las comunidades rurales mexicanas. Cualquier propuesta al respecto requerirá necesariamente de un cambio en la política económica nacional que considere a los productores rurales campesinos como actores capaces de cambiar su propio destino, en función de lo cual ellos puedan recibir créditos a bajos intereses para incrementar su producción o incursionar en nuevas actividades, así como asesoría y subsidios temporales para integrar sus excedentes a la economía mexicana.

Cuadro 1
*Población de migrantes de retorno voluntario originarios
de localidades rurales según características demográficas elementales
(EMIF IV, 1998/1999)*

Variable	Absolutos	Relativos	% acumulado
Sexo			
Masculino	206.666	92,4	92,4
Femenino	17.040	7,6	100,0
Edad			
15-19 años	8.986	4,0	4,0
20-24 años	30.896	13,8	17,8
25-29 años	40.703	18,2	36,0
30-34 años	39.196	17,5	53,5
35-39 años	43.677	19,5	73,1
40-44 años	26.147	11,7	84,8
45-49 años	9.762	4,4	89,1
50 y más años	24.339	10,9	100,0
Promedio	35,1		
Estado civil			
Soltero	60.147	26,9	26,9
Casado/unido	159.341	71,2	98,1
Otro (viudo/separado/divorciado)	4.218	1,9	100,0
Escolaridad			
Ninguno	24.608	11,0	11,0
Primaria	134.670	60,2	71,2
Secundaria	41.609	18,6	89,8
Preparatoria y más	22.818	10,2	100,0
Jefatura de hogar			
Sí	164.423	73,5	73,5
No	59.282	26,5	100
Índice de dependencia			
Una persona	19.967	8,8	8,8
Dos personas	55.853	25,0	33,8
Tres personas	47.670	21,3	55,1
Cuatro personas	44.193	19,8	74,9
Cinco personas	25.423	11,4	86,3
Más de cinco	30.598	13,7	100,0
Promedio	3,4		
POBLACIÓN TOTAL	223.705	100,0	

Fuente: elaboración propia con base en la EMIF IV.

Cuadro 2

Población de migrantes de retorno voluntario originarios de zonas rurales según capital social y dinámica migratoria (EMIF IV, 1998/1999)

Variable	Absolutos	Relativos	% acumulado
Capital Social			
Posesión de documentos migratorios para trabajar en Estados Unidos			
Si	84.113	37,6	37,6
No	139.592	62,4	100,0
Tiene familiares o amigos en EE.UU			
Si	166.884	74,6	74,6
No	56.821	25,4	100,0
Recibió ayuda por parte de familiares y amigos en EE.UU			
No recibió	30.707	18,4	18,4
Si recibió	136.177	81,6	100
Dinámica migratoria			
Tiempo de permanencia en EE.UU. durante el último cruce			
Menos de 6 meses	114.537	51,2	51,2
De 6 a menos de 12 meses	51.900	23,2	74,4
De 12 a menos de 18 meses	18.568	8,3	82,7
De 18 a menos de 24 meses	2.237	1,0	83,7
24 y más	36.464	16,3	100,0
Promedio	24,7		
Cruces a EE.UU. para buscar trabajo			
No ha cruzado con ese propósito	22.371	10,0	10,0
Una vez	58.611	26,2	36,2
Entre 2 y 5	56.821	25,4	61,6
Entre 6 y 10	15.883	7,1	68,7
Más de 11	70.020	31,3	100,0
Promedio	5,3		
POBLACIÓN TOTAL	223.705	100,0	

Fuente: Elaboración propia con base en la EMIF IV.

Cuadro 3

Población de migrantes de retorno voluntario que laboró o no laboró, tanto en sus localidades de origen durante los 30 días anteriores al momento de iniciar el viaje hacia EE.UU. como durante su última estadía en EE.UU. (EMIF IV, 1998/1999)

Trabajo	México		Estados Unidos	
	Absolutos	Relativos	Absolutos	Relativos
Si	114.313	51,1	182.991	81,8
No	109.392	48,9	40.714	18,2
Total	223.705	100,0	223.705	100,0

Fuente: elaboración propia con base en la EMIF IV.

Cuadro 4

Población de migrantes de retorno voluntario según las características de su inserción laboral, tanto en México como en EE.UU. (EMIF IV, 1998/1999)

Variable	México			Estados Unidos		
	Absolutos	Relativos	%acumulado	Absolutos	Relativos	% acumulado
Sector de actividad						
Actividades Agropecuarias	70.874	62,0	62,0	67.890	37,1	37,1
Industria	23.206	20,3	82,3	61.119	33,4	70,5
Comercio	5.944	5,2	87,5	9.150	5,0	75,5
Servicios	14.289	12,5	100,0	44.833	24,5	100,0
Ocupación						
Mandos medios y superiores	3.429	3,0	3,0	1.647	0,9	0,9
Actividades no manuales	7.430	6,5	9,6	36.964	20,2	21,1
Actividades manuales	32.922	28,8	38,3	76.490	41,8	62,9
Jornaleros	70.531	61,7	100,0	67.890	37,1	100,0
Forma de contratación						
T. Sueldo fijo	46.525	40,7	40,7	116.931	63,9	63,9
T. Destajo/obra	22.977	20,1	60,8	59.106	32,3	96,1
T. Familiar sin pago	11.088	9,7	70,5	183	0,1	96,3
Patrón	6.516	5,7	76,2	1.647	0,9	97,2
T. por su cuenta	26.864	23,5	99,7	4.209	2,3	99,5
Otro	343	0,3	100,0	915	0,5	100,0
Ingreso mensual (dólares)						
Menos de 250	100.481	87,9	87,9	1.281	0,7	0,7
Entre 250 y menos de 500	8.116	7,1	95,0	3.843	2,1	2,8
Entre 500 y menos de 1.000	4.687	4,1	99,1	59.655	32,6	35,4
Entre 1.000 y menos de 1.500	114	0,1	99,2	75.209	41,1	76,5
1.500 y mas	915	0,8	100,0	43.003	23,5	100,0
Promedio	169,4			994,4		
Jornada laboral						
Menos de 35	22.177	19,4	19,4	16.469	9,0	9,0
De 35 a menos de 55	66.759	58,4	77,8	129.008	70,5	79,5
55 y más	25.377	22,2	100,0	37.513	20,5	100,0
Total de la población que trabajó	114.313	51,1		182.991		81,8
Población total	223.705	48,9			223.705	18,2

Fuente: elaboración propia con base en la EMIF IV.

Cuadro 5

Población de migrantes de retorno voluntario según capital humano adquirido en EE.UU. (EMIF IV, 1998/1999)

Variable	Absolutos	Relativos
Desempeñó el mismo oficio que regularmente ha desempeñado		
Si	146.027	79,8
No	36.964	20,2
Recibió algún curso de capacitación en el lugar donde trabajó		
Si	17.750	9,7
No	165.241	90,3
Ese curso tenía relación con el oficio desempeñado		
Si	17.395	98,0
No	355	2,0
Total de la población que trabajó	182.991	81,8
Población total	223.705	100,0

Fuente: elaboración propia con base en la EMIF IV.

Cuadro 6

Población de migrantes de retorno voluntario según monto promedio mensual de remesas y destino de las mismas (EMIF IV, 1998/1999)

Variable	Absolutos	Relativos	Totales
Monto mensual promedio			
Nada	44.833	24,5	24,5
Menos de 500	98.266	53,7	78,2
Entre 500 y menos de 1.000	27.266	14,9	93,1
Entre 1.000 y menos de 1.500	8.601	4,7	97,8
Más de 1.500	4.026	2,2	100,0
Promedio	334,4		
Destino			
Comprar tierras	1.243	0,9	0,9
Comprar negocio	276	0,2	1,1
Para vivienda	26.941	19,5	20,6
Comprar carros	553	0,4	21,0
Pagar deudas	3.178	2,3	23,3
Comer, renta, etcétera	104.033	75,3	98,6
Otra cosa	1.934	1,4	100,0
Total de la población que trabajó	182.991	81,8	
Total de la población que remitió	138.158	61,8	
Población total	223.705	100,0	

Fuente: elaboración propia con base en la EMIF IV.

Cuadro 7

Población de migrantes de retorno voluntario según características del retorno a México (EMIF IV, 1998/1999)

Variable	Absolutos	Relativos	% acumulado
Motivo del regreso			
Se acabó el trabajo	34.451	15,4	15,4
Cuestiones personales / visitar familiares	123.038	55,0	70,4
De paseo	8.277	3,7	74,1
Lo regresó la migra	30.871	13,8	87,9
Trabajar	9.396	4,2	92,1
No encontró trabajo	11.185	5,0	97,1
Otra razón	6.487	2,9	100,0
Localidad a la que se dirige			
Rural	131.091	58,6	58,6
Urbano	92.614	41,4	100,0
Va a buscar trabajo en esa localidad			
Si	127.288	56,9	56,9
No	96.417	43,1	100,0
En qué sector de la economía piensa trabajar			
Actividades Agropecuarias	88.790	69,8	69,8
Industria	13.691	10,8	80,5
Servicios	18.571	14,6	95,1
Comercio	6.236	4,9	100,0
Piensa volver a EE.UU. a buscar trabajo			
Si	168.450	75,3	
No	55.255	24,7	
Población total	223.705	100,0	

Fuente: elaboración propia con base en la EMIF IV.

Cuadro 8

*Población Económicamente Activa
Cabecera de Nuevo Zoquiapan (1999)*

Actividad	Absolutos	Relativos	% acumulado
Hogar	313	47,5	47,5
Campeños	307	46,7	94,2
Empleados	15	2,3	96,5
Obreros	11	1,7	98,2
Artesanos	2	0,3	98,5
Comerciantes	10	1,5	100
Total	658	100.0	

Fuente: diagnóstico de salud, Jurisdicción Sanitaria No. 6 "Sierra", Comunidad: Nuevo Zoquiapan.

Cuadro 9*Ingresos Monetarios de la Población Económicamente Activa
Nuevo Zoquiapan (1999)*

INGRESOS MONETARIOS	Absolutos	Relativos	% acumulado
Menos de un salario mínimo	329	50,0	50,0
Un salario mínimo	231	35,1	85,1
Dos salarios mínimos	94	14,3	99,4
Más de dos salarios mínimos	4	0,6	100,0
Total	658	100,0	

Fuente: diagnóstico de salud, Jurisdicción Sanitaria No. 6 "Sierra". Comunidad Nuevo Zoquiapan.

Cuadro 10*Distribución de la población por sexo y edad
Cabecera de Nuevo Zoquiapan, Ixtlán, Oaxaca
(1999)*

Grupos de edad	Hombres			Mujeres		
	Absolutos	Porcentajes	% acumulado	Absolutos	Porcentajes	% acumulado
0 - 4	96	14,1	14,1	70	9,5	9,5
5 - 9	148	21,7	35,7	127	17,3	26,8
10 -14	104	15,2	51,0	114	15,5	42,3
15-19	51	7,5	58,4	82	11,1	53,4
20-24	27	4,0	62,4	65	8,8	62,2
25-29	43	6,3	68,7	41	5,6	67,8
30-34	39	5,7	74,4	43	5,8	73,6
35-39	23	3,4	77,7	30	4,1	77,7
40-44	26	3,8	81,6	29	3,9	81,7
45-49	29	4,2	85,8	30	4,1	85,7
50 -54	20	2,9	88,7	14	1,9	87,6
55-69	15	2,2	90,9	20	2,7	90,4
60-64	14	2,0	93,0	22	3,0	93,3
65 y más	48	7,0	100,0	49	6,7	100,0
Total	683			736		

Fuente: diagnóstico de salud 1999 Jurisdicción Sanitaria No. 6 "Sierra" Comunidad: Nuevo Zoquiapan

Gráfico 1

Población de migrantes de retorno voluntario según sector de actividad al que piensan reinsertarse al mercado laboral mexicano (EMIF IV, 1998/99)

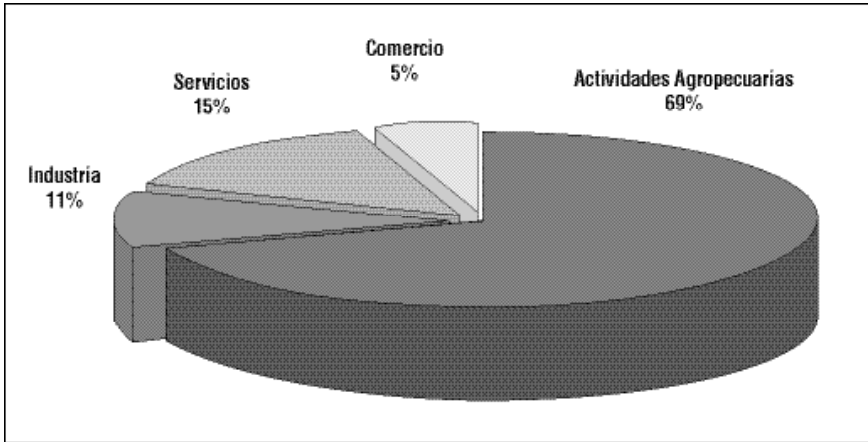


Gráfico 2

Población de migrantes de retorno voluntario según sector de actividad en el mercado laboral mexicano antes de viajar a EE.UU. (EMIF IV, 1998/99)

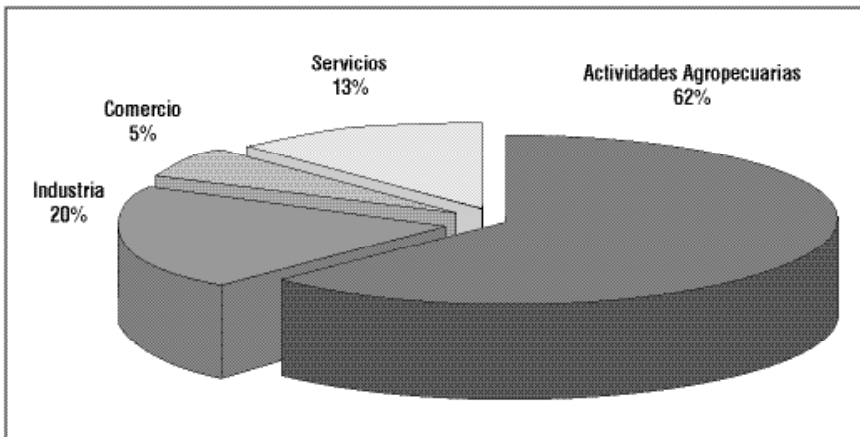
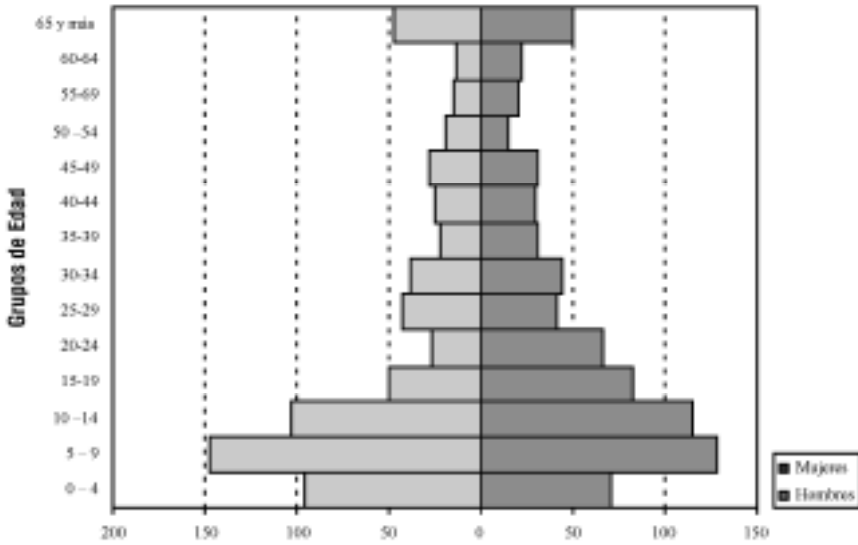


Figura 1
Pirámide de Población. Cabecera Municipal de Nuevo Zoquiapan.
Estructura por edad y sexo. 1999



Bibliografía

Cabralas Barajas, Luis Felipe 1997 “El refugio silencioso del ahorro migrante” en *Ciudades* (Puebla, México), N° 35.

Canales, Alejandro 1999 “Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos” en: *Papeles de Población* (México, D.F.), Año 5, N° 22.

Canales, Alejandro 2000a “El papel de las remesas en el balance ingreso-gasto de los hogares. El caso del occidente de México, 1996”. Ponencia presentada en el Seminario Internacional: La Mundialización Económica de las Regiones. Competitividad, Descentralización y Cambios Poblacionales. Universidad de Guadalajara, PROFMEX-Consorcio Mundial para Investigación sobre México, UCLA-Program on México. Puerto Vallarta, 1-3 de junio de 2000.

Canales, Alejandro 2000b “Factores demográficos del asentamiento y la circularidad en la migración México-Estados Unidos”. Ponencia presentada en el Seminario Permanente de la Migración Internacional, organizado por la Universidad de Guadalajara, el Centro de Investigaciones y

- Estudios Superiores en Antropología Social, sede Occidente, y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, sede Guadalajara.
- Canales, Alejandro 2000c “La inserción laboral de los migrantes mexicanos en Estados Unidos”. Ponencia presentada en el marco del XXII International Congress of Latin American Studies Association, LASA 2000, Miami. Florida. USA. Marzo, 15-19 de 2000.
- Centro de Salud de la Comunidad de Nuevo Zoquiapan 1999 *Diagnóstico de Salud N°6* (Distrito de Ixtlán, Estado de Oaxaca, México).
- Consejo Nacional de Población 1992 *Migración internacional en las fronteras norte y sur de México* (México, D.F.).
- Consejo Nacional de Población 2000a *Migración México-Estados Unidos Opciones de política* (México D.F.)
- Consejo Nacional de Población 2000b *Migración México-Estados Unidos Presente y Futuro* (México D.F.)
- Consejo Nacional de Población 2000c *Migración México-Estados Unidos Continuidad y cambio* (México. D.F.)
- Durand, Jorge y Arias, Patricia 1997 “Las remesas, ¿continuidad o cambio?” en *Ciudades* (Puebla, México), N° 35.
- Escobar Latapí, Agustín y Mercedes González de la Rocha 1999 “La pobreza urbana en Jalisco: un intento de diálogo con la política social” (Guadalajara, México: Grupo Interdisciplinario sobre Estudios de Política Social en Jalisco).
- Escobar Latapí, Agustín; Bean, Frank; y Sydney Weintraub 1999 *La dinámica de la emigración mexicana*. (México: Miguel Ángel Porrúa-CIESAS).
- Escobar Latapí, Agustín 2000 “El mercado de trabajo de Guadalajara: género, edad y desigualdad social. 1987-1996” en *Jalisco. Diagnósticos y Perspectivas* (Guadalajara, México).
- Gelbard, Alene H y Carter Marion 1997. “Características de la población de origen mexicano en los Estados Unidos” en: *La contribución de los migrantes mexicanos a la sociedad de los Estados Unidos de América* (México, D.F.: Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración).
- Hernández Laos, Enrique 1992 “La pobreza en México” en *Comercio exterior* (México), N° 42.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 1997 *Conteo de Población y vivienda 1995* (México).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 1998 *Encuesta Nacional de Empleo 1996* (Aguascalientes, México)

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática 2000 *Encuesta Nacional de Empleo 1998* (Aguascalientes, México)
- Massey, Douglas S y Parrado, Emilio 1997 "Migración y pequeña empresa" en *Ciudades* (Puebla, México), N° 35.
- Massey, Douglas S. y Bassem, Lawrence C. 1992 "Determinants of savings, remittances, and spending patterns among U.S migrants in four mexican communities" en: *Sociological Inquiry* (Estados Unidos) N° 62.
- Massey, Douglas S; Durand Jorge y González, Humberto 1991 *Los Ausentes. El proceso internacional de la migración en el occidente de México* (México D.F.: Editorial Alianza - CONACULTA).
- Morales Tirado, Arturo, 1997. "Creación de vínculos o redes de migrantes y capacitación de las familias de emigrantes de Allende y el norte de Guanajuato" en: *Gente* (Guanajuato, México), Año VII, N° 2.
- Papail, Jean y Cota Yañez, Rosario 1996 "La reinserción de los migrantes internacionales en sus ciudades de origen" en: *Carta económica regional* (Guadalajara, México), Año VIII, N° 46.
- Passel, Jeffrey S 1997 "Tendencias recientes de la migración mexicana a los Estados Unidos" en: *La contribución de los migrantes mexicanos a la sociedad de los Estados Unidos de América* (México, D.F.: Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración).
- Ramírez Martínez, Marco A y González Rodríguez, Sergio 1999 "Migración, remesas y negocios. Su aporte al desarrollo local: el caso de Teocaltiche, Jalisco" en: *Papeles de Población* (México, D.F.), Año 5, N° 22
- Secretaría de Relaciones Exteriores 1997 *Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración* (México, D.F. S.R.E).
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social; Consejo Nacional de Población y El Colegio de la Frontera Norte 1999 *Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1996-1997* (México D.F).
- Taylor, J. Edward 1999 "The new economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process" en: *International Migration Quarterly Review* (Estados Unidos), Vol 37 N° 1.
- Unidad de Aprovechamiento Forestal 1997 *El Estatuto Comunal de la Comunidad de Nuevo Zoquiapan (aprobado el 22 de junio)* (Distrito de Ixtlán, Estado de Oaxaca, México).